

ESTUDIOS ECUATORIANOS  
UN APORTE A LA DISCUSIÓN

Ximena Sosa-Buchholz  
William F. Waters  
*compiladores*

# ESTUDIOS ECUATORIANOS

## UN APORTE A LA DISCUSIÓN

Ponencias escogidas del II Encuentro  
de la Sección de Estudios Ecuatorianos de LASA  
Quito 2004



2006

# ESTUDIOS ECUATORIANOS

UN APORTE A LA DISCUSIÓN

*Ximena Sosa-Buchholz*

*William F. Waters*

compiladores

Ira. Edición: Ediciones ABYA-YALA  
12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla: 17-12-719  
Teléfono: 2506-247/ 2506-251  
Fax: (593-2) 2506-267  
E-mail: [editorial@abyayala.org](mailto:editorial@abyayala.org)  
Sitio Web: [www.abyayala.org](http://www.abyayala.org)  
Quito-Ecuador

Diseño de portada: Antonio Mena

Impresión: Docutech  
Quito - Ecuador

ISBN: 9978-22-599-4

Impreso en Quito-Ecuador, marzo 2006.

# ÍNDICE

Presentación.....	7
Introducción .....	9
Paradojas de los discursos de género dentro de la Iglesia Católica Progresista en el Ecuador.....	13
<i>María Cuvi Sánchez</i>	
El Ecuador y la región centro sur en la década de 1930.....	37
<i>María Cristina Cárdenas Reyes</i>	
Hacia un “control moral del capitalismo”: pensamiento social y experimentos de la Acción Social Católica en Quito.....	57
<i>Valeria Coronel Valencia</i>	
La memoria colectiva de Velasco Ibarra y su legado en la cultura política.....	79
<i>Ximena Sosa-Buchholz</i>	
Salud, transición y globalización: la experiencia del Ecuador.....	103
<i>William F. Waters</i>	
La historia del movimiento indígena escrita a través de las páginas de <i>Ñucanchic Allpa</i> .....	133
<i>Marc Becker</i>	

Raza y modernidad en <i>Las floristas</i> y <i>El sanjuanito</i> de Camilo Egas . . . . .	155
<i>Trinidad Pérez</i>	
La reivindicación del Reino de Quito en la <i>Historia del Reino de Quito en la América meridional</i> del jesuita Juan de Velasco . . . . .	167
<i>Silvia Navia Méndez-Bonito</i>	
La metáfora en <i>Huasipungo</i> y su problemática en la traducción. . . . .	185
<i>Cecilia Mafla</i>	
Sobre los autores . . . . .	201

# 6 LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO INDÍGENA ESCRITA A TRAVÉS DE LAS PÁGINAS DE ÑUCANCHIC ALLPA<sup>1</sup>

*Marc Becker*

*Ñucanchic Allpa* (kichwa: “Nuestra Tierra”) fue un periódico bilingüe publicado de forma irregular pero constante entre los años treinta y los años sesenta por activistas indígenas y sus aliados. Se publicó principalmente en castellano, pero hubo por lo menos un artículo en kichwa en cada número. Normalmente era una publicación corta (sólo cuatro páginas en los primeros números), y se vendió a un precio relativamente barato (originalmente diez centavos). En su primer número en los años treinta, se presentó como un “Órgano de los sindicatos, comunidades e indios, en general”. Después de la fundación de la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) en 1944, *Ñucanchic Allpa* se convirtió en una publicación oficial de la Federación y fue reconocida como tal. Los funcionarios del Estado se quejaron de su distribución en las comunidades rurales y de la amenaza que representaba para su dominio sobre la población indígena. A pesar de existir, hoy en día, un equipo de investigadores que busca los números del periódico en archivos y bibliotecas a lo largo de Ecuador e internacionalmente, sólo hemos podido localizar seis ejemplares de esta importante publicación. Estos seis ejemplares, sin embargo, demuestran cómo una población principalmente analfabeta usó la palabra escrita para organizarse y presentar sus puntos de vista y preocupaciones a un público más extenso.

### Ñucanchic Allpa (Nuestra Tierra)

Órgano de los Sindicatos, Comunidades e indios, en general

Año 1, Número 8, Quito, 17 de Marzo de 1936

Directora responsable: Nela Martínez

Valor: 10 centavos, 4 pp., Imp. Editorial del Correo

Fuente: Carta de Heriberto Maldonado a Junta Central de Asistencia Pública Director, Abril 24, 1936, Comunicaciones Recibidas, Julio-Diciembre 1936, 763-68, Fondo Junta Central de Asistencia Pública (JCAP), Archivo Nacional de Medicina del Museo Nacional de Medicina “Dr. Eduardo Estrella”, Quito.

El primer número de *Ñucanchic Allpa* con el subtítulo, “Nuestra Tierra” apareció como consecuencia de una conferencia de cabecillas indígenas que se organizó en noviembre de 1935 en la Casa del Obrero en Quito. Esta conferencia, precursora de la Federación Ecuatoriana de Indios, buscó crear una organización regional y nacional para defender los intereses indígenas. En su sesión de clausura del 5 de noviembre, se estableció su segundo tema de discusión que sería “Sostenemos a *Ñucanchic Allpa*, c. Gustavo Salgado”<sup>2</sup>. Aunque se indicaba que el periódico había comenzado su publicación antes de la conferencia, el primer ejemplar que nosotros hemos podido localizar lleva la fecha del 17 de marzo de 1936, más de cuatro meses después. Los artículos en este número llevan diferentes fechas de noviembre a marzo, indicando que el periódico aparecía de forma irregular y posiblemente existían números anteriores a la reunión de 1935. En 1936, un corresponsal local para el diario conservador quiteño *El Comercio* lamentó que agitadores conocidos habían distribuido *Ñucanchic Allpa* en Cayambe con fines de crear una apertura a la organización izquierdista en la región.

“El órgano comunista ‘Nuestra Tierra’ ha sido profusamente difundido por los conocidos agitadores de este lugar”, se escribió, “probablemente como preámbulo de las actividades a desarrollar con la legión de extranjeros que han tomado rumbo al Ecuador con fines de propaganda comunista”<sup>3</sup>.

Jesús Gualavisí, el líder indígena del Sindicato Agrícola Juan Montalvo en Cayambe, quien había participado en la fundación del

viejo Partido Socialista Ecuatoriana (PSE) en 1926, surgió como Secretario General de una organización llamada Consejo General de Cabecillas Indios que fue creado en la conferencia en noviembre de 1935. Un aviso en la primera página de *Ñucanchic Allpa* declaró:

#### *Organización y Peticiones de Indios*

Los sindicatos, comunas y cabecillas indígenas para recibir órdenes para la organización y para hacer peticiones de indios diríjense al Secretario General del Consejo General de Cabecillas Indios, poniendo esta dirección: Sr. Jesús Gualavisí.=Cayambe<sup>4</sup>.

El periódico sirvió siempre como una herramienta organizativa para los movimientos indígenas, y su audiencia era el pueblo indígena, así como el público en general. Publicó sus artículos en castellano y kichwa, aunque nunca hubo un intento claro por publicar el material de forma completamente bilingüe. Siempre contó con la ayuda de la izquierda urbana. Nela Martínez, una joven escritora blanca-mestiza de 23 años que había sido miembro del Partido Comunista Ecuatoriano (PCE) desde 1934, fue la directora del periódico.

El artículo principal del número del 17 de marzo preguntó “¿*Imanamana indio cuna causan?*”, y es el único artículo en este número que se publicó en kichwa. El artículo informa de los abusos ejercidos por Heriberto Maldonado, el arrendatario de la hacienda de Pisambilla, sobre Manuel Andrango; los abusos ejercidos por Julio Miguel Páez, el arrendatario de la hacienda de Moyurco, sobre José María Cacuango y José Antonio Otavalo; la falta de acción de Leonidas Egas, director de la Junta Central de Asistencia Pública, en la hacienda de Pucará; y una queja de Rosa María Tabango de la comunidad de Yanahuaico, todos en el cantón de Cayambe<sup>5</sup>. En una sección, en la página tercera titulado “En latifundios y comunidades”, el periódico publicó más informes de abusos: falta de pago de sueldos en Pucará, Tigua, y La Chimba; palizas a mujeres en San Pablourco; abusos y robos en La Chimba. Una nota de La Chimba declaró:

“Al compañero Doctorcito Ricardo Paredes y a todos los compañeros de Quito, nos dirigimos pidiéndoles ayuda. Nuestra situación es muy mala. Aquí, como en todas partes de nuestra sierra, somos víctimas de robo de nuestros salarios y de nuestras tierras y de los atropellos y vio-

lencias de los gamonales y sus sirvientes. Especialmente es duro el maltrato a las compañeras. Se trabaja en la máquina, empezando a las 4 de la mañana, casi en la noche mismo y dura todo el día el trabajo, hasta las 7 de la noche y más. Hace tres meses que no se nos paga nuestros salarios. Hemos empezado la lucha, pero para continuarla hace falta el apoyo de todos, en Quito y en todas partes”<sup>6</sup>.

En un resumen de estos informes, Martínez agregó una nota a la página principal que declara que:

“Las numerosas correspondencias indígenas y los artículos de urgente interés para la raza explotada que aparecen en el presente número, nos privan de publicar, por la falta de espacio, el memorial que un crecido grupo de gente trabajadora del pueblo de Cayambe dirige al Jefe Supremo. En este memorial se detallan los infinitos atropellos, violencias y artimañas con que los hacendados vecinos del pueblo han robado, por generaciones, sus tierras a los comuneros”.

Martínez recalcó que esta información se imprimiría en el siguiente número del periódico, y dijo que esperaba que el presidente del Ecuador, Federico Páez, “haga justicia a las masas indígenas devolviéndoles sus tierras usurpadas”<sup>7</sup>.

Un tercer artículo en la página principal de *Ñucanchic Allpa* discutió la división entre campesinos de la hacienda estatal La Remonta en Cayambe. La división ofrecería a familias campesinas pobres, rodeadas por haciendas, “una posibilidad de establecerse, como pequeños propietarios territoriales, sin las desagradables contingencias que supone sembrar al partido en las haciendas”. Los registros de tierra habían cerrado el 20 de marzo; el autor del artículo preguntó “¿se puede garantizar que las intenciones del gobierno se han realizado?” En particular, el hacendado local y poderoso, Heriberto Maldonado quien había intentado controlar este proceso. El autor anónimo notó que era bien conocido que las haciendas se apropiaban de la tierra de las comunidades vecinas. El autor temió que lo mismo pudiera pasar con La Remonta, que la tierra pasaría en el futuro a las manos de Maldonado. Para evitar este problema, era importante que la tierra se volviera inalienable. “Llamamos urgentemente la atención del poder público hacia el peligro que acabamos de señalar”, él notó. Las autoridades deben supervi-

sar este proceso estrechamente para que la tierra no entre en las manos de gamonales, o el proceso entero sería un “fracaso”<sup>8</sup>.

De cuatro artículos en la página principal, sólo uno no se enfocó en el cantón de Cayambe (de hecho, mucho del material durante todos los años que el periódico fue publicado, porta información sobre el proceso organizativo en las haciendas estatales en el norte de Cayambe). El autor y militante comunista Joaquín Gallegos Lara contribuyó con un cuarto artículo, en el que exigía la libertad de Ambrosio Lasso, quien había sido encarcelado por sus actividades en la hacienda Pull en Chimborazo. Los patrones habían aumentado el trabajo en la hacienda Pull y se habían minado las estrategias de supervivencia campesina, a la vez que se amenazaba a los obreros con el hambre. En lugar de escuchar las demandas indígenas, los hacendados estaban encarcelando a los obreros agrícolas en la hacienda –incluyendo hombres, mujeres, niños, y viejos. Gallegos Lara había organizado una defensa obrera y campesina en Guayaquil, desde la cual lanzó una campaña para exigir la libertad de Lasso. Él llamó a “cada ecuatoriano que ame a su tierra y la ame como una tierra de civilización, se junte a los que protestamos por la prolongación, inmotivada y sostenida sin pretextos, de este bárbaro encierro”.

Dirigió este llamado a escritores, artistas, intelectuales, mujeres, y obreros, pero también habló de poner esta demanda en circulación a lo largo del continente americano para que “agitarán y reclamarán por nuestro joven jefe indígena bárbaramente encarcelado los hombres libres de toda la América”<sup>9</sup>.

La Conferencia de Cabecillas Indígenas publicó una lista de 17 puntos de demandas “para unir u organizar a los indios para la defensa de sus intereses de clase y como nacionalidades oprimidas”. Estas denuncias incluyeron el “quishca o al abogado q’ les saca plata y q’ casi nunca les hace una defensa justa”, sueldos bajos, falta de acceso a la leña y riego en las haciendas, así como la existencia de abusos de hacendados y sacerdotes. “Todos los campesinos”, incluso “negros, mestizos y mulatos... deben unirse para defenderse de todos su enemigos”. Estos “obrerros agrícolas” deben unirse con el “clase obrera industrial” porque “todos los obreros están explotados por los capitalistas”.

Sin embargo, dice la Conferencia:

“los indios trabajadores tienen además algo que les diferencia de los demás obreros y campesinos blancos, mestizos, negros y mulatos: los indios tienen lenguas que hablan sólo ellos (el quichua, el cayapas, el cofane (sic), etc.), tienen sus ropas y costumbres propias, pertenecen a razas propias y a nacionalidades o pueblos que hace más de cuatrocientos años vivían libres sin estar sometidos como hoy a los blancos y mestizos. Es por esto que los indios han sido por más de cuatro siglos sometidos a una gran opresión de todo su pueblo o nacionalidad, despreciados como si fueran de una raza inferior... Por todo esto es muy corriente que los indios peones de hacienda, los campesinos se organicen aparte de los blancos, mestizos, mulatos y negros. Sin embargo, los peones obreros indios nunca deben considerar como sus enemigos los obreros o campesinos blancos, mestizos, negros o mulatos porque ellos son también explotados por hacendados, capitalistas y oprimidos por las autoridades”.

La declaración de la Conferencia de Cabecillas Indígenas continúa con énfasis, en que los indios deben comenzar a organizarse “en las haciendas grandes donde haya bastantes peones”. Era la responsabilidad de “cabecillas indígenas” el “convencer a los peones que es preciso unirse, organizarse, para reclamar sus derechos, para defenderse contra los abusos, para reclamar sus salarios”. Procedió con instrucciones para encontrarse “en un lugar apartado de la hacienda, donde no los vean los mayordomos, sirvientes, patrones, autoridades ni sus esbirros”. Aquéllos en las haciendas deben formar sindicatos, mientras “indios campesinos sueltos” deben formar una “Liga Campesina” y aquéllos en comunas, una “Comuna Indígena”. Juntos, todas estas organizaciones deben formar un Consejo General de Indígenas formado de cinco de los líderes más respetados. La Conferencia de Cabecillas Indígenas elegiría este Consejo hasta que ellos tuvieran una oportunidad para llamar a un congreso general de todos los indígenas para formar tal grupo<sup>10</sup>.

Al parecer los lectores del periódico se apropiaron de esta convocatoria, y enviaron noticia de su lucha. “En nuestro valiente periódico *Ñucanchic Allpa*, por medio del cual luchamos para recuperar nuestras tierras robadas”, escribió un grupo, “queremos denunciar el comportamiento infame de un cura que, para desgracia del indio, vive aquí, chupando la sangre del trabajador, como en todas partes”. Un grupo en La

Chimba agregó que, “denunciamos estos robos de los patrones en el defensor de la raza india y de la clase campesina *Ñucanchic Allpa*”<sup>11</sup>.

Cuando José María Cacuango y José Antonio Otavalo, dos obreros agrícolas en San Pablourco que fueron encarcelados cuando un toro bajo su cuidado murió, el periódico anotó que “a todos los indígenas del Ecuador y a las masas obreras y populares en general, hace un llamamiento caluroso *Ñucanchic Allpa*, reclamando su intervención en la lucha por libertar a los dos compañeros indígenas presos”<sup>12</sup>.

La editora Martínez agregó una llamada para recibir más noticias de las comunidades, declarando que:

“Nuestro periódico indígena inicia desde este número una nueva etapa en su vida. Esta se caracterizará por una más estrecha e íntima ligazón con las masas indígenas. Es por ello que hacemos un llamamiento (sic) a estas columnas a todo el indigenado ecuatoriano. Necesitamos correspondencias de todos los lugares del país donde hay indios. Denuncia en *Ñucanchic Allpa* todos los abusos, todos los robos, todas las violencias que los gamonales cometan con vosotros, compañeros. Formemos valientes corresponsales indígenas”<sup>13</sup>.

El último artículo en este número del periódico informó de un esfuerzo de obreros textiles para formar un sindicato nacional. Aparentemente, parte de un esfuerzo continuado para construir una alianza obrero-campesino, el artículo terminó con la siguiente nota: “adelante que nosotros os seguimos por el mismo camino, vuestras necesidades son nuestras, perseguimos los mismos objetivos”<sup>14</sup>. Fuera de la idea de informar a los obreros urbanos de luchas rurales o promover entre los pueblos indígenas nuevos modelos de organización, el tema importante era que la lucha era única, y se ganaría trabajando juntos.

### Ñucanchic Allpa

Órgano de los Sindicatos, Comunidades e indios, en general

Época II, No. 15, Quito, 28 de Mayo de 1940

Director responsable: Leonardo Burbano; Administrador: Alejandro Narváz

Valor: 10 centavos, 4 pp.

Fuente: Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit (BEAEP), Coto-collao, Ecuador.

En algún momento, al final del año 1930, *Ñucanchic Allpa* detuvo la publicación y sólo reinició en 1940, bajo la dirección de Alejandro Narváez. La página principal en mayo de 1940 presentó un editorial central, escrito en castellano y kichwa que desafió la idea de que los indios eran una “raza inferior”. El periódico notó que habían dos grupos en Ecuador: los proletarios y los capitalistas. La clase proletaria incluyó a dos millones de indígenas además de los mestizos pobres y afro-ecuatorianos, mientras que los capitalistas eran los grandes terratenientes, industrialistas, banqueros, y blancos en general. “A estas horas”, dice el editorial, “la citada teoría racial ni siquiera merece los honores de la discusión puesto que no resiste al análisis científico”. Recontando los logros de varias figuras históricas indígenas, el editorial concluye que “sólo en el cerebro de los explotadores criollos, encenagados en prejuicios, persiste aún la idea de que el indio es de raza inferior”. Una alianza ideológica íntima con la izquierda comunista no sólo está clara en el discurso de clase, pero también en una referencia a un libro de Rafael Ramos Pedrueza, “Lucha de clases a través de la historia de Méjico”, un diplomático mexicano radicado en Quito en los años veinte, quién tenía una fuerte influencia en la organización del Partido Socialista del Ecuador.

El editorial incluyó una lista de diecinueve demandas que necesitarían para acabar con la explotación que los indios enfrentaban. Las demandas se realizaban alrededor de problemas económicos (reforma agraria, sueldos, y condiciones de trabajo) así como una variedad de problemas culturales. El editorial terminó con la nota que “¿después de cuatro largos siglos de esclavitud espiritual y económica, es improrrogable la necesidad de llevar a la práctica todas estas reivindicaciones, en nombre de la civilización”<sup>15</sup>. Esta declaración desafió la percepción del papel sumiso que los indios jugaron tradicionalmente en la sociedad. También fue un llamado a producir cambios estructurales, como la concesión de crédito y adiestramiento técnico que eran críticos para el éxito de cualquier programa de reforma agraria, pero que era casi siempre excluido de las propuestas gubernamentales. En este documento, también se enfatizó en la importancia de la educación para lograr la “liberación” de los indígenas. Tomado en su integridad, esta lista de demandas indica la amplitud de las demandas indígenas en los años treinta, y sugiere que las demandas de clase (económicas) y étni-

cas (culturales) jugaron papeles igualmente importantes en las ideologías orgánicas.

El número de *Ñucanchic Allpa*, de mayo de 1940, también llevó un artículo largo sobre la educación campesina en Bolivia. La educación rural indígena volvió a ser una de las demandas principales de la FEI y un tema crítico en comunidades activistas como Cayambe. Por eso, no es sorprendente que tales temas monopolizaran las páginas del periódico. Como en 1936, el periódico informó también sobre otras protestas en Cayambe. Por ejemplo, en 1940 un grupo de sesenta y siete obreros (hombres y mujeres) de la hacienda de Pesillo protestó ante el Ministerio de Trabajo por de las condiciones del trabajo en la hacienda y por las violaciones del Código de Trabajo de 1938. La protesta no era en vano. El Ministerio reconoció que el artículo 253 del Código de Trabajo les había dado el derecho de cortar leña y pastorear animales en la hacienda. Además, el Ministerio informó a los oficiales locales de estas leyes para que ellos respetaran los derechos de los pueblos indígenas<sup>16</sup>. Las demandas indígenas revelaron su conocimiento de los detalles de esta ley y la utilidad de la palabra escrita para empujar sus demandas. Con la ayuda de simpatizadores urbanos y bajo la amenaza de revuelta, los trabajadores agrícolas podrían utilizar el código para forzar concesiones de sus patrones.

La composición y la orientación ideológica de los activistas izquierdistas urbanos y rurales relacionados con el *Ñucanchic Allpa* y la FEI muestran contrastes con las del Instituto Indigenista Ecuatoriano (IIE) que fue organizado por un grupo prominente de médicos, economistas, sociólogos y abogados urbanos. El IIE surgió de la iniciativa del Congreso Indigenista de Pátzcuaro organizado por Lázaro Cárdenas en México en 1940.

Los editores de *Ñucanchic Allpa* desafiaron directamente la concepción y composición de este proyecto indigenista. El gobierno había nombrado a delegados para asistir a este congreso, y el periódico preguntó:

“¿Con qué criterio democrático se está seleccionando (sic) el personal que debe constituir la representación ecuatoriana? ¿Se ha pensado siquiera en que los dos millones de indios, aplastante mayoría de la población ecuatoriana, son los únicos que tienen pleno derecho a designar sus genuinos y auténticos representantes, por lo mismo que se trata de la defensa de sus propios y vitales intereses?”

El periódico procedió a notar que:

“En el Ecuador existen, desde años atrás, numerosas organizaciones jurídicas de indígenas, que tienen suficientes conocimientos de causa, y, por lo mismo, son ellas las llamadas a hacer oír su milenaria voz en estos momentos históricos de gran trascendencia para su vida económica, política, cultural y social”.

¿Por qué, el periódico preguntó lógicamente, deben los forasteros representar a los pueblos indígenas a una conferencia internacional cuándo ellos mismos podrían representarse? El periódico indígena desafiaba la presuposición de la elite de que ésta era una táctica para acceder a la representación de los grupos indígenas. Los editores de *Ñucanchic Allpa* notaron que “no somos indigenistas de última hora; nuestra labor periodística en pro del indio, data de hace años, pero no con fines comerciales”. Y proclamaron: “¡sepa el indio que la redención de los trabajadores, es obra de los trabajadores mismos!”<sup>17</sup> A diferencia del IIE, *Ñucanchic Allpa* y sus organizaciones relacionadas eran proyectos colaborativos que cultivaron la participación activa de militantes indígenas.

### *Ñucanchic Allpa*

Órgano de los Sindicatos, Comunidades e indios, en general

Época II, No. 16, Quito, Noviembre 5 de 1944

Administrador: Alejandro Narváez

Valor: 10 centavos, 6 pp., Editorial Quito

Fuente: Carta de César Wandemberg, Gobernador, Chimborazo, a Ministro de Gobierno, Noviembre 15, 1944, Oficio No. 182, Oficios Recibidos del Sr. Ministerio de Gobierno, Julio a Diciembre 1944, Archivo General del Ministerio de Gobierno.

De acuerdo al sistema de enumeración de *Ñucanchic Allpa*, habían transcurrido cuatro años entre 1940 y 1944, antes de la aparición del próximo número del periódico. Sólo después de la exitosa organización de la FEI en agosto del 1944 el periódico reasumió la publicación. Alejandro Narváez continuó como editor del periódico, aunque esta nueva organización puso energía y pasión definitiva para la publicación. Previamente la publicación tenía sólo cuatro páginas, pero se había extendido a seis. La edición de mayo de 1940 (en contraste a la de

1936) tuvo poca información respecto de las comunidades locales, pero la actual presentaba detalles sobre un período de activismo relacionado a la Revolución Gloriosa de mayo de 1944.

El periódico estaba predominantemente escrito en castellano, pero siempre tenía, por lo menos, un artículo en kichwa. Esta vez el periódico ofreció una traducción al kichwa de los artículos pertinentes del Código de Trabajo de 1938, código que extendió derechos significativos a los obreros agrícolas. La educación rural siguió siendo de importancia, así el periódico incluyó un artículo “Ideario del maestro indoamericano” por el profesor Ángel M. Corzo. El periódico también publicó un poema “Chicha de Jora” por el militante comunista Primitivo Barreto, y las letras de una canción “Ronda de los Segadores”.

Indicando la orientación comunista del periódico, la edición de noviembre de 1944 presentó en la primera página una fotografía de Ricardo Paredes, fundador del Partido Comunista y el Representante Funcional para la Raza Indígena por la FEI a la Asamblea Constituyente de 1944. El 10 de agosto, cuando la asamblea estaba en su sesión de apertura, los líderes indígenas en el congreso de la FEI anunciaron que ellos habían seleccionado a Paredes como su representante funcional para la Asamblea. En las páginas de *Ñucanchic Allpa* aplaudieron el hecho de que él tenía “dedicada toda su recia contextura ideológica a la causa de las masas oprimidas, en especial, del indio, en acción del indio, en acción vigorosa, fecunda”<sup>18</sup>. En la Asamblea, Paredes defendió los intereses del pueblo indígena. “El problema indígena es uno de los más arduos que confronta el país”, Paredes notó, “con la situación de casi la mitad de los ecuatorianos, que se encuentran en condición verdaderamente subhumana desde hace cinco siglos”. Con su posición, se planteó cambios para que se mejore sus condiciones de vida y trabajo<sup>19</sup>.

El periódico incluyó una declaración de la FEI firmada por su Secretaria General, Dolores Cacuango en la que la líder indígena denunciaba un ataque a Paredes en Esmeraldas el 28 de agosto de 1944<sup>20</sup>. El periódico también portaba una nota que conmemoraba el aniversario del triunfo de la Revolución Bolchevique con su “bandera de la verdadera libertad, la bandera de la democracia proletaria”<sup>21</sup>. Un editorial concluyó que: “el problema del indio es fundamentalmente un problema nacional; los pueblos indígenas son nacionalidades oprimidas, ayer

por la Colonia y hoy por la República. Su solución verdadera radica en el derecho de autodeterminación de sus destinos”<sup>22</sup>.

Tales declaraciones utilizaron ideas que el *Comintern* había formado en los años veinte, y prefiguró una retórica que adquirió popularidad en los años ochenta.

El periódico también incluyó noticias de la fundación de la FEI, y publicó (en castellano y kichwa) declaraciones que habían salido de la reunión<sup>23</sup>. Huasipungueros y peones sueltos en la hacienda Rumi-quinche en Salcedo, Cotopaxi denunció ante José María Velasco Ibarra la existencia de abusos y le pidió que hiciera cumplir el Código del Trabajo de 1938 que incluía reglamentos para un mejor tratamiento de los trabajadores, días laborables más cortos, y sueldos mejores<sup>24</sup>. El periódico también imprimió el decreto del 30 de septiembre de 1918 que proscribía el concertaje, para recordarle al Ministro de Gobierno, Carlos Guevara Moreno su promesa de cumplir con tal legislación<sup>25</sup>.

### Ñucanchic Allpa

Órgano de la Federación Ecuatoriana de Indios

Época IV, No. 18, Quito, 5 de Octubre de 1946

Director: Manuel Albornoz; Administrador: Aníbal Díaz

Precio: \$0,30, 4 pp., Imp. Cosmopolita

Fuente: Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit (BEAEP), Coto-collao, Ecuador.

A pesar de los esfuerzos por publicar *Ñucanchic Allpa* en un ritmo regular, se publicaron aparentemente sólo tres números en los dos años posteriores a la fundación de la FEI en agosto de 1944. No se ha encontrado una copia del segundo número, pero un número de octubre de 1944 se encuentra en la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit (BEAEP). Alejandro Narváez había dejado el periódico y Manuel Albornoz y Aníbal Díaz habían tomado la administración. Previamente, el periódico se había anunciado como un “Órgano de los Sindicatos, Comunidades e indios, en general”, pero en el momento se presentaba como el “Órgano de la Federación Ecuatoriana de Indios”. El periódico se enumera como “Época IV”, pero éste debe ser un error y el número puede verse razonablemente como una continuación de la segunda época iniciada en 1940. Quizás como reflejo de un contexto económico inflacionario, el periódico se había reducido de seis a cuatro

páginas y el costo había subido de diez a treinta centavos. Por primera vez, ninguno de los artículos se publicó en kichwa.

Un editorial, en la primera página notaba que se planeaba publicar el periódico en el segundo congreso de la FEI en febrero de 1946, pero que un retraso de seis meses se debía a “la situación anormal creada por la dictadura del Dr. Velasco que impidió su salida, privando a los indios de su defensor, noticiero y guía”<sup>26</sup>. Parte del trabajo del segundo congreso había sido discutir la publicación de *Ñucanchic Allpa*<sup>27</sup>. El periódico continuó pidiendo que organizaciones afiliadas envíen información al periódico sobre las actividades locales. Finalmente, sugirieron que “el periódico debe leerse en las sesiones para indígenas que no saben leer”<sup>28</sup>.

Siguiendo el tema del segundo congreso de la FEI, el periódico ofreció un artículo largo firmado por Jesús Gualavisí y Luis Álvaro “por el Consejo Central de la Federación Ecuatoriana de Indios” que resume las actividades de la FEI. “Con la ayuda de la FEI y del Diputado Funcional de los Indios”, los autores notaron, “se pudieron solucionar muchos pleitos de comunidades indígenas que duraban desde hacía muchos años, causando intranquilidad y tremendos perjuicios a los indios”. Ellos continuarían ante la dictadura de José María Velasco Ibarra que “encontró más conveniente apoyar a los hacendados y capitalistas, que apoyar a los trabajadores y dar amparo a los indios”. Como un resultado de sus políticas,

“muchos hacendados han roto sus compromisos adquiridos legalmente con los trabajadores; se niegan a pagar los salarios, pretenden volver a los antiguos sistemas de esclavitud del trabajo, despiden de los huasipungos y encarcelan a los cabecillas de los indios”.

La FEI temió que perdería todo el esfuerzo y avances que había logrado durante las duras luchas de los últimos dos años, “gracias al concurso de hombres de izquierda, en especial del Partido Comunista”. El ensayo concluyó con la declaración “Luchad valientemente, pues sólo así venceréis”<sup>29</sup>.

El periódico resumió el trabajo de la FEI como el de organizar las masas indígenas. Con apoyo y orientación ideológica de organizaciones afiliadas se había promovido la protección de valores culturales, la capacitación técnica, el mejoramiento de las condiciones de vi-

da, y se había denunciado los abusos ejercidos contra los pueblos indígenas. *Ñucanchic Allpa* declaró ser “uno de los medios más importantes y eficaces” para buscar estas metas<sup>30</sup>. Como un órgano oficial de la FEI, mucho de este número estaba dedicado hacia la formación de las estructuras orgánicas de la federación. Más allá de eso, un editorial defendió la Cooperativa de Tigua en Cotopaxi como “un modelo para los indios”<sup>31</sup>. El periódico también denunció los abusos en Otavalo, insistió que obreros indígenas debían formar sindicatos, e hizo reportajes sobre esfuerzos organizativos en Cayambe. Así mismo extendieron su “más efusiva felicitación para los Sindicatos Indígenas de Cayambe, organizadores de esta magna empresa. Por eso, hacemos un llamado a todos los indios ecuatorianos, para que sigan este noble y bello ejemplo”<sup>32</sup>.

Con este número, *Ñucanchic Allpa* continúa su énfasis en la política izquierdista indígena.

### *Ñucanchic Allpa*

Órgano de la Federación Ecuatoriana de Indios

Año V, No. 20, Quito, Marzo de 1948

Precio: \$0,30, 4 pp.

Fuente: Archivo de la Casa del Obrero, Quito.

En 1948, *Ñucanchic Allpa* continuó apareciendo de forma bastante irregular, pero con un promedio de una vez al año. Al igual que sucedió con el número de 1946, el aparecimiento del periódico parecía estar relacionado con un nuevo congreso de la FEI. Un editorial de primera página anunciaba que en abril “se reunirá el cuarto congreso de la Federación Ecuatoriana de Indios, entidad máxima de la masa indígena y la más organizada del país, que ha venido luchando desde su fundación, tesoneramente, por los intereses de este inmenso sector de nuestro pueblo”<sup>33</sup>. El periódico también publicó una “convocatoria” al congreso, extendida “a todos los sindicatos, y comunas de indios, a la Cooperativa Tigua”, firmado por el Secretario General de la FEI Modesto Rivera, Presidente Jesús Gualavisí, y Vicepresidente Dolores Cacuanogo<sup>34</sup>. Como siempre, el periódico parece ser un proyecto de colaboración entre izquierdistas urbanos (como Rivera) y rurales (como Gualavisí y Cacuanogo). Por primera vez, el periódico no establecía el nombre del editor, pero Rivera firmó algunos de los artículos y la publicación

parece llevar su impresión ideológica. Como sucedió con el número de 1946, ningún artículo fue publicado en kichwa.

Entre los problemas primarios, en el congreso se habló de la necesidad urgente de formar más sindicatos entre los obreros indígenas para adelantar la lucha clasista. La FEI apoyaba la lucha de los indígenas contra los grandes hacendados. La FEI planteó que esta era la mejor manera de luchar por la tierra y en contra de la explotación. “Compañeros indígenas de las haciendas, compañeros de las comunas, compañeros todos hermanos en la raza y en la miseria”, proclamó *Ñucanchic Allpa*, “que no estéis aún bajo la gran organización de la Federación de Indios, formad vuestros sindicatos y afiliadlos a la Federación”. La FEI era “el organismo máximo, el lazo de unión de todos los indios del Ecuador”. Juntos, la lucha para la liberación ganaría la fuerza y lograría su misión<sup>35</sup>. Además, el congreso discutió el problema de construir escuelas indígenas y expandir la legislación social para acabar con la explotación feudal. El Ministro de Bienestar Social, Alfredo Pérez Guerrero, de filiación socialista, se dirigió a la sesión inaugural del congreso. Pérez Guerrero indicó su buena voluntad para colaborar con la FEI, y dirigió esfuerzos para crear una “Junta de Cuestiones Indígenas” dedicada a abordar el “problema indígena”<sup>36</sup>.

El editorial de la primera página listó seis puntos a tratarse en el congreso: el primero, impulsaba la organización de la federación para lograr “una mayor efectividad de la lucha clasista... contra los explotadores del indio: gamonales y terratenientes”. El segundo punto promovía la educación, sobre todo las escuelas indígenas y cómo crear las nuevas escuelas y extender este trabajo en otras áreas como la educación de adultos y “una vigorosa defensa del arte autóctono”. El tercer punto proponía “estabilizar y fortalecer las finanzas de la Federación”.

Otro artículo instó a las organizaciones locales a pagar sus cuotas a la Federación para que pudieran continuar su importante trabajo. En cuarto lugar se propuso que la prensa trabajara para que *Ñucanchic Allpa* apareciera en una manera regular. Se subrayaba, en quinto lugar la necesidad de tomar los pasos necesarios para construir una “Casa del Indio”. Finalmente se impulsaba la “defensa y ampliación de la legislación social”, incluso defender la legislación “que favorezcan al campesino indígena, víctima de la más feroz explotación por parte de la clase feudal dominante”. La mayoría de estos puntos invo-

lucraron el proyecto de consolidar las estructuras de la Federación, sólo el segundo y sexto apuntaron a soluciones para los problemas sociales más generales<sup>37</sup>.

De forma complementaria al editorial enfocado en los problemas orgánicos, el Secretario General de la Federación, Modesto Rivera escribe una carta abierta y en primera página se dirige a la Junta de Asistencia Pública. En esta carta cuestiona al gobierno por fallar en “atender en forma humanitaria al elemento esencial de la producción de sus haciendas: los indios”. En las haciendas de la Asistencia Pública, se explotaron y oprimieron los indígenas con el único pensamiento de usarlos para extraer la riqueza. La Federación culpó a los arrendatarios de las haciendas y a sus administradores por haberse hecho ricos por medio del abuso contra los indios. “La explotación a los indios es terrible, inhumana”, la Federación declaró, y describió el caso de la hacienda de Zumbahua donde “las jornadas de trabajo, las tareas y las faenas son excesivas en muchos casos”<sup>38</sup>.

Además de esta explotación y abuso de indígenas, “un grave descuido de la Asistencia Pública es no haber puesto escuelas en todas sus haciendas”. La Federación, junto con los sindicatos locales, había creado varias escuelas con los maestros indígenas y estos esfuerzos habían sido bien recibidos por la Educación Pública de Pichincha, la Unión Nacional de Periodistas, y el Ministerio de Previsión Social. Era importante, sin embargo, el extender estas escuelas a todas las haciendas de la Asistencia Pública<sup>39</sup>. Para enfatizar en este punto, un artículo defendió la importancia de la educación indígena, señaló los problemas que este proyecto tuvo que enfrentar. El gobierno intentó imponer una educación occidental en un idioma que los indígenas no manejaban y que enfocaba temas poco relevantes que “no se les dice nada de la tierra que tanto aman, nada de su historia ni de los valores de su nacionalidad”. Para dirigirse a estos problemas había una necesidad de materiales educativos que contaran con una verdadera apreciación de la cultura indígena<sup>40</sup>.

En carta abierta de la Federación a la Asistencia Pública, se quejó de una falta de educación técnica y de falta de servicios médicos a los obreros agrícolas. Para abordar todos estos problemas, la Federación propuso una agenda de dieciséis puntos. En primer lugar de la lista estaba el mejoramiento de sueldos y la máxima de que “a trabajo igual,

salario igual, para hombres, mujeres y niños”. El segundo punto exigió un día laborable de ocho horas, y los otros puntos exigieron la “supresión de compras forzosas de productos de los indios”, “suministro de herramientas para el trabajo”, y en general “establecimiento de un reglamento de trabajo de acuerdo con los sindicatos indígenas”. Esto se lograría y se garantizaría a través de un “contrato colectivo entre la Asistencia Pública y los sindicatos”. Otros puntos defendieron la creación de escuelas en las haciendas de la Asistencia Pública, “establecimiento del Seguro Campesino”, y ayuda médica para los indios<sup>41</sup>. En conjunto, la carta se enfocó principalmente en problemas económicos relacionados con la lucha clasista, pero el documento entero subrayaba el que los indígenas enfrentaban necesidades y problemas específicos de su historia y cultura.

Es desconocido cuántos números de este periódico se publicaron después de marzo de 1948. A principios del año 1960, el líder comunista Pedro Saad se quejó de que la FEI había dejado de ser una organización eficaz y planteó que ésta necesitaba una reconstrucción. Esto podría lograrse resucitando el periódico *Ñucanchic Allpa* y desarrollando una red de células campesinas. Saad habló de la necesidad de dirigirse a las comunidades rurales “con su propio idioma, en quichua a los indios, para entendernos con ellos, para llevarles el mensaje de fe, de libertad, de independencia que es el programa del Partido”<sup>42</sup>. El periódico, sin embargo, no reaparecería hasta los finales de 1960, dejando un hueco de cerca de veinte años.

### Ñucanchic Allpa

Órgano de la Federación Ecuatoriana de Indios

Época III, No. 1, Quito, 18 de Abril de 1968

Precio: \$1,00, 12 pp.

Fuente: Archivo personal de Nela Martínez

En abril de 1968, *Ñucanchic Allpa* reapareció en su tercera y última época. Se trataba entonces de un periódico de doce páginas dedicado a los problemas relacionados a la ley de la reforma agraria de 1964. Una nota editorial declaró que “después de una larga interrupción”, *Ñucanchic Allpa* había reaparecido como “la voz de las masas indias del Ecuador”. Como antes, el periódico incluyó artículos en castellano y kichwa. Al intentar extender su influencia, daba la bienvenida

en sus páginas a la Federación de Trabajadores Agrícolas del Litoral (FTAL) que agrupaba las organizaciones campesinas costeñas. El periódico enfrentó muchos problemas para continuar y pidió el apoyo y ayuda de sus lectores. En *Ñucanchic Allpa*, los editores escribieron, “los compañeros del campo encontrarán no sólo la denuncia valiente de los atropellos que se cometen contra ellos, sino la información de la lucha de las masas del campo, la orientación para su organización y para que obtengan lo que ellos piden”<sup>43</sup>.

Dado los problemas urgentes de su tiempo, una fotografía y artículo en primera página celebraban una marcha de denuncia contra el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), por su fracaso en llevar a cabo un programa de reforma agraria eficaz. La importancia de los marxistas urbanos en estas demandas estaba clara. Una comisión de tres miembros de la comisión ejecutiva de la FEI, el presidente honorario Ricardo Paredes, Colón Narváez y Luisa Gómez, se encontraron con el presidente Otto Arosemena Gómez para presentar una declaración que denunciaba los problemas de la cooperativa Tigua, la supresión de escuelas en Chimborazo, y que pedía una parcela de tierra para construir un edificio para el FEI<sup>44</sup>. Una segunda comisión similar se encontró con Jurado González, el Ministro de Previsión Social, y le habló sobre los problemas en San Vicente de Pusir, Tigua y Cayambe<sup>45</sup>. Aunque la mayoría de textos de este número del periódico estuvieron dedicados a problemas relativos a la tenencia de la tierra, un artículo condenó el reemplazo de la enseñanza en kichwa por el idioma inglés en la escuela Normal Rural de Uyumbicho<sup>46</sup>. Otro artículo resaltó el papel de la FEI al fundar escuelas rurales, inclusive cinco escuelas fundadas en 1946 en Cayambe. “Los maestros”, el artículo notó, “fueron campesinos del lugar que acogieron con gran entusiasmo esta noble tarea de la enseñanza”. El artículo concluyó, “no puede por menos que sentirse satisfecha de la obra realizada”<sup>47</sup>. Dos interesantes artículos se apartaron de la tendencia a enfocar asuntos exclusivamente ecuatorianos e informaron sobre el exterminio de indios en Brasil así como sobre el reciente asesinato de Martin Luther King en los Estados Unidos<sup>48</sup>.

A pesar de los esfuerzos por publicar este número de *Ñucanchic Allpa*, es incierto por cuánto tiempo continuaron las publicaciones de la tercera época. Lo cierto es que el periódico fue impreso con fines políticos de oposición y, a menudo, bajo las condiciones sumamente re-

presivas. Ninguna biblioteca o archivo consideró importante coleccionar y guardar la publicación, este importante periódico no ha adquirido la categoría de patrimonio en la historia ecuatoriana. Los números han aparecido de forma dispersa en distintas fuentes. Hay esperanza de que nuevas copias salgan a la luz, ya que es una publicación que proporciona una perspectiva fascinante de la dinámica y evolución de los movimientos indígenas en el Ecuador.

## Notas

- 1 Gracias a Janine Morvan, Valeria Coronel y Kenny Kincaid por su valiosa ayuda para encontrar varios números del periódico *Ñucanchic Allpa*, y a la Fundación Fulbright por su ayuda en este proyecto.
- 2 Presídium de la Conferencia de Cabecillas Indígenas, “Hoy se Clausura (sic) la Conferencia de Cabecillas Indígenas” (Quito: Editorial de El Correo, Noviembre 7, 1935), Hojas Volantes, 1933-1938, p. 298, Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit (BEAEP), Cotacollao, Ecuador.
- 3 “De Cayambe”, *El Comercio*, Abril 6, 1936, 7.
- 4 “Organización y Peticiones de Indios”, *Ñucanchic Allpa* 1, No. 8 (Marzo 17, 1936): 1.
- 5 “¿Imanamana indio cuna causan?” *Ñucanchic Allpa* 1, No. 8 (Marzo 17, 1936): 1.
- 6 “En latifundios y comunidades”, *Ñucanchic Allpa* 1, No. 8 (Marzo 17, 1936): 3.
- 7 “El pueblo Cayambeño contra los gamonales”, *Ñucanchic Allpa* 1, No. 8 (Marzo 17, 1936): 1, 4.
- 8 Cayambeño, “Parcelación de ‘la Remonta’”, *Ñucanchic Allpa* 1, No. 8 (Marzo 17, 1936): 1.
- 9 Joaquín Gallegos Lara, “La libertad de Ambrosio Lasso”, *Ñucanchic Allpa* 1, No. 8 (Marzo 17, 1936): 1.
- 10 Conferencia de Cabecillas Indios, “Indicaciones”, *Ñucanchic Allpa* 1, No. 8 (Marzo 17, 1936): 2-3.
- 11 “En latifundios y comunidades”, *Ñucanchic Allpa* 1, No. 8 (Marzo 17, 1936): 3.
- 12 “Dos indígenas en garras de las autoridades de Cayambe”, *Ñucanchic Allpa* 1, No. 8 (Marzo 17, 1936): 4.
- 13 “Correspondencias para ‘Ñucanchic Allpa,’” *Ñucanchic Allpa* 1, No. 8 (Marzo 17, 1936): 4.
- 14 “Los obreros textiles de la República constituyen la Federación Nacional del Trabajo”, *Ñucanchic Allpa* 1, No. 8 (Marzo 17, 1936): 4.
- 15 “¿Es de ‘raza inferior’ el ‘indio?’” *Ñucanchic Allpa*, Época II, No. 15 (Mayo 28, 1940), 1, 4.
- 16 “Quejas de los indígenas de diferentes provincias”, *Ñucanchic Allpa*, Época II, No. 15 (Mayo 28, 1940), 4.

- 17 “La elección de representantes al Congreso Indigenista de Méjico y las calumnias de ‘El Comercio,’” *Ñucanchic Allpa*, Época II, No. 15 (Mayo 28, 1940), 3.
- 18 “Doctor Ricardo Paredes”, *Ñucanchic Allpa* Época II, No. 16 (Noviembre 5, 1944): 1.
- 19 “Actas de la Asamblea Nacional Constituyente de 1944”, t. 3, 325-30 (septiembre 21, 1944), Archivo Palacio Legislativo (APL).
- 20 “La Federación Indígena del Ecuador”, *Ñucanchic Allpa* Época II, No. 16 (Noviembre 5, 1944): 4.
- 21 “Siete de Noviembre”, *Ñucanchic Allpa* Época II, No. 16 (Noviembre 5, 1944): 6.
- 22 “El problema del indio, problema nacional”, *Ñucanchic Allpa* Época II, No. 16 (Noviembre 5, 1944): 2.
- 23 “El primer congreso indígena del Ecuador”, *Ñucanchic Allpa* Época II, No. 16 (Noviembre 5, 1944): 2; “Ponencias aprobadas por el Congreso Indígena reunido en esta Capital, del 6 al 9 de Agosto retropróximo”, *Ñucanchic Allpa* Época II, No. 16 (Noviembre 5, 1944): 5.
- 24 “Manifiesto que los indígenas de la hacienda ‘Rumiquinche’ presentan al Sr. Presidente de la República y a la Honorable Asamblea Nacional”, *Ñucanchic Allpa* Época II, No. 16 (Noviembre 5, 1944): 4.
- 25 “El señor Ministro de Gobierno y el problema indígena”, *Ñucanchic Allpa* Época II, No. 16 (Noviembre 5, 1944):5.
- 26 “Ñucanchic Allpa organizador y guía de los indios ecuatorianos”, *Ñucanchic Allpa* Época IV, No. 18 (Octubre 5, 1946): 1.
- 27 “El II Congreso de indios ecuatorianos”, *Surcos* III, No. 33 (Marzo 2, 1946), 8; “Segundo Congreso de Indios Ecuatorianos”, *Boletín Indigenista* 6, No. 1 (Marzo 1946): 32-35.
- 28 “Ñucanchic Allpa organizador y guía de los indios ecuatorianos”, *Ñucanchic Allpa* Época IV, No. 18 (Octubre 5, 1946): 1.
- 29 Jesús Gualavisí y Luis Álvaro, “A los indios ecuatorianos”, *Ñucanchic Allpa* Época IV, No. 18 (Octubre 5, 1946): 1, 4.
- 30 “Misión de la Federación Ecuatoriana de Indios”, *Ñucanchic Allpa* Época IV, No. 18 (Octubre 5, 1946): 4.
- 31 “La cooperativa Tigua”, *Ñucanchic Allpa* Época IV, No. 18 (Octubre 5, 1946): 2.
- 32 “El indio frente a la cultura”, *Ñucanchic Allpa* Época IV, No. 18 (Octubre 5, 1946): 2.
- 33 “Importancia del próximo Congreso de la Federación de Indios”, *Ñucanchic Allpa* V, No. 20 (Marzo 1948): 1.
- 34 Modesto Rivera, Jesús Gualavisí, y Dolores Cacuango, “Convocatoria al Congreso de la Federación Ecuatoriana de Indios”, *Ñucanchic Allpa* V, No. 20 (Marzo 1948): 4.
- 35 “Las cotizaciones a la F.E.I.”, *Ñucanchic Allpa* V, No. 20 (Marzo 1948): 3.
- 36 “Importancia del próximo Congreso de la Federación de Indios”, *Ñucanchic Allpa* V, No. 20 (Marzo 1948): 1; Modesto Rivera, Jesús Gualavisí, y Dolores Cacuango, “Convocatoria al Congreso de la Federación Ecuatoriana de Indios”, *Ñucanchic Allpa* V, No. 20 (Marzo 1948): 4.

- 37 “Importancia del próximo Congreso de la Federación de Indios”, *Ñucanchic Allpa* V, No. 20 (Marzo 1948): 1.
- 38 Secretario General, “Reclamos que hace la Federación de Indios a la Asistencia Pública”, *Ñucanchic Allpa* V, No. 20 (Marzo 1948): 1-2.
- 39 Secretario General, “Reclamos que hace la Federación de Indios a la Asistencia Pública”, *Ñucanchic Allpa* V, No. 20 (Marzo 1948): 1-2.
- 40 “Estado actual de la educación indígena”, *Ñucanchic Allpa* V, No. 20 (Marzo 1948): 2.
- 41 Secretario General, “Reclamos que hace la Federación de Indios a la Asistencia Pública”, *Ñucanchic Allpa* V, No. 20 (Marzo 1948): 1-2.
- 42 Pedro Saad, “Sobre la alianza obrero campesina”, *Bandera Roja* 1, No. 3 (Mayo-Diciembre 1961): 53.
- 43 “Vuelve Ñucanchic Allpa para defender a las masas campesinas del Ecuador”, *Ñucanchic Allpa* Época III, No. 1 (Abril 18, 1968): 6.
- 44 “Delegación de la FEI denuncia al presidente de la república graves incorrecciones del IERAC otros problemas indígenas”, *Ñucanchic Allpa* Época III, No. 1 (Abril 18, 1968): 3.
- 45 “La FEI interviene ante el Ministro de Previsión Social”, *Ñucanchic Allpa* Época III, No. 1 (Abril 18, 1968): 9.
- 46 “En la enseñanza del Normal Rural de Uyumbicho se reemplaza el quechua por ingles”, *Ñucanchic Allpa* Época III, No. 1 (Abril 18, 1968): 10.
- 47 “Los campesinos demandan escuelas”, *Ñucanchic Allpa* Época III, No. 1 (Abril 18, 1968): 12.
- 48 “Monstruosa exterminación de indios en Brasil”, *Ñucanchic Allpa* Época III, No. 1 (Abril 18, 1968): 11; “La muerte de Luther King”, *Ñucanchic Allpa* Época III, No. 1 (Abril 18, 1968): 12.